

CONVERGENCIA DE POLITICAS ECONOMICAS
Germà Bel
(Publicado en *La Vanguardia*, 26 de Febrero de 2013)

Desde el inicio de de la crisis económica se confrontaron dos concepciones contrapuestas de la estrategia de superación de la misma. Por un lado la abanderada por los EEUU, y secundada por Gran Bretaña y España, entre otros países, que insistía en una acción presupuestaria expansiva con todos los medios necesarios, hasta que el sector privado fuese capaz de tomar el relevo, y volviese a liderar el crecimiento económico. Frente a esta estrategia que ponía un énfasis casi exclusivo en la expansión presupuestaria, países como Alemania y Francia daban prioridad a profundizar en la realización de reformas estructurales que aumentasen la productividad de las economías en crisis, y por tanto su competitividad exterior. El objetivo era ganar mercados exteriores para compensar las insuficiencias de la demanda interna, supeditada a un largo y doloroso proceso de desendeudamiento.

La elección de Hollande en Francia en mayo de 2012 pareció inclinar el fiel de la balanza hacia el activismo presupuestario. Pero los últimos meses han traído un cambio considerable de percepciones y de orientaciones. Por una parte, por el deterioro de la economía francesa, el principal enfermo entre los grandes europeos, por su incapacidad para acometer reformas que flexibilicen sus muy rígidas estructuras productivas. Por otra, y con mucha mayor importancia en términos generales, por el cambio de aires en EEUU. En este país, cuatro años de déficits enormes han llevado la deuda pública por encima del 100% del PIB, y unos pasivos implícitos de las distintas administraciones, sobre todo en pensiones, que nadie es capaz de cuantificar muy bien. Todo esto para lograr unas tasas de crecimiento económico sólo marginalmente superiores a las de la zona euro, a pesar del gran diferencial de déficit público en los últimos años.

Las cosas han cambiado. En EEUU hay consenso abrumador en que el sector público, y la economía en su conjunto, no resisten por más tiempo unos déficits tan altos como los recientes. Algunos economistas insisten en que los tipos de deuda actuales permiten continuar realizando políticas presupuestarias muy agresivas. Pero cada vez más economistas y responsables institucionales entienden que el coste de la deuda pública es sensible al volumen de deuda, y que el crecimiento de éste último puede llegar a hacer insostenible el coste de la deuda, si trae aumentos de los tipos de interés. Una cierta prudencia se impone en la economía americana, y el debate va profundizando cada vez más en reformas estructurales que aumenten la productividad de la economía americana, como la extensión de la educación de 3 a 5 años, o la reforma del insostenible sistema de salud. Mientras tanto, en España se sigue soslayando el debate sobre las reformas dirigidas a eliminar monopolios y rigideces y a aumentar la productividad, y todo continúa presidido por el ajuste presupuestario en el contexto de un proceso intenso de deterioro institucional. Quizás la convergencia de políticas puede propiciar acuerdos más amplios y operativos a nivel internacional. Iremos viendo.